

CELEBRACIÓN ORANTE

1. EN CAMINO HACIA LA LUZ

(El lugar está a oscuras. Desde distintos lugares de la asamblea se escuchan estas voces)

- *En el mundo sigue habiendo muchas situaciones de oscuridad: corrupción, violencia, hambre, guerras, muerte.*
- *Los profetas de ayer y de hoy recogen el llanto de los débiles, la voz de los sin voz, el anhelo de paz y comunión de los pueblos.*
- *Caminamos hacia la luz que nos llega en Jesús, que se hace Niño, Pan partido para todos, en medio de una humanidad rota y dividida.*
- *Llevamos en el corazón la luz de la Palabra, el Pan de Vida, los esfuerzos de muchos hombres y mujeres que cada día siembran semillas de ternura y fraternidad en el mundo.*
- *Nos ponemos en camino de adviento y cantamos*
(Se enciende alguna luz)

*UN PUEBLO QUE CAMINA POR EL MUNDO
GRITANDO: ¡VEN, SEÑOR!
UN PUEBLO QUE BUSCA EN ESTA VIDA
LA GRAN LIBERACION.*

*Los pobres siempre esperan el amanecer
de un día más justo y sin opresión;
los pobres hemos puesto la esperanza en ti, Libertador.*

El mundo por la guerra sangra sin razón,

*familias destrozadas buscan un hogar;
el mundo tiene puesta su esperanza en ti, Dios de la Paz.*

¿Quieres ponerte en camino y buscar a Dios en este Adviento?

Relato: EL PUEBLO DE LA LUZ

(Música suave de fondo)

Había una vez un pueblo que vivía en la más completa oscuridad. Ningún habitante de aquel lugar había visto jamás la claridad. Caminaban por la vida como los ciegos, palpando todo lo que encontraban a su alrededor y en multitud de ocasiones cuando la gente salía a la calle tropezaba con el primer obstáculo que encontraba en su camino. Aquel pueblo era como estar permanentemente metido en una mazmorra o una mina sin luz.

Lo más curioso es que todo el mundo estaba durante toda la jornada buscando como loco algo que iluminara, porque una vez habían oído que alguien dijo:

-«Te hago luz de las naciones. Tú eres mi pueblo y debes iluminar para que todo el mundo vea el camino».

La verdad es que nadie sabía qué es lo que debía buscar para que apareciese la luz, pues nadie la conocía. Era curioso verles buscar. Se aferraban a todo lo que encontraban y ante cualquier cosa con la que tropezaban. Siempre decían: ¡Para mí! ¡Esto es mío!... por si acaso fuera la luz.

Un día, nació un niño y la gente cuando lo palpaba para reconocerlo decía: «Este chaval es distinto». Incluso sus padres, llegaron a preocuparse, porque no actuaba igual que los demás. Aquel muchacho se extrañó todavía más, y lo único que se le ocurrió añadir fue: «Te ayudo».

Era la primera vez que se oían aquellas palabras en la cueva

de la oscuridad y retumbaron con fuerza enorme. La cueva quedó sumergida en el mayor de los silencios, parecía como si todos se hubieran quedado paralizados; pero lo que más asombró no fue el eco especial, sino que por un momento había surgido un resplandor, un destello asombroso. La gente estaba admirada y su corazón latía a gran velocidad.

El muchacho volvió a repetir: «¿Quieres que te ayude a buscar?». Y aquel resplandor volvió a aparecer ante el silencio asombrado de la gente. El chaval se quedó iluminado como la pequeña llama de la vela y los habitantes de la cueva pudieron ver que el muchacho era una luz. Además, se fueron dando cuenta de que todos ellos eran luces, sólo que estaban apagadas y sucias.

Las casas eran faroles en los que no cabía nadie porque estaban llenos de porquería y de trastos inútiles que cada uno había ido almacenando. La plaza de aquel pueblo, era una antorcha enorme, pero estaba a punto de quedar sepultada en medio del desorden.

Cada vez que alguien ayudaba a otro a retirar algo, a limpiar algo, cada vez que alguien ayudaba a otro a caminar, se encendía dentro de él una luz. Y poco a poco aquellos faroles sucios, destartados, se fueron convirtiendo en la ciudad de la luz.

La luciérnaga que me contó este relato, cuando le pregunté por aquella ciudad, me dijo: «Sólo sabe cada persona dónde está la ciudad de la luz. Y para localizarla, es preciso buscar los planos dentro del corazón de uno mismo». Y añadió: «Solamente aquellos que deseen ser luz, lograrán encontrarla»

¿A qué te invita Dios en este Adviento?

2. CON LA LÁMPARA DE LA ESPERANZA ENCENDIDA

La Palabra de Dios hecha carne en el seno de María es luz y vida en nuestro camino

(Se introduce la Palabra llevada en alto acompañada de una luz)

☩ **Lectura de la Palabra de Dios: Mt 1,18-24**

(a dos voces. Después un momento de silencio)

☩ **El coraje de los profetas nos anima en el camino**

(Los lectores llevan una luz en la mano),

Dice Edith Stein

“Cuando la Bienaventurada Virgen María pronunció su Fiat comenzó el Reino de los Cielos en la tierra, y ella fue su primera ciudadana... La vida divina que se enciende en el alma es la luz que surge en las tinieblas, el milagro de la Navidad. El que la lleva consigo comprende lo que se dice de ella” (El misterio de la Navidad).

Dice M^a Dolores Aleixandre

“No siempre podemos hablar de la luz, pero sí podemos ofrecer gratuitamente la calidez y la lealtad de un amor que no nos pertenece, pero nos habita... No lo tenemos todo claro, pero estamos ahí disponibles y cercanos, para caminar junto a los otros soportando preguntas, apuntándonos mutua y fraternalmente la esperanza, horadando pacientemente la corteza del campo que esconde celosamente el secreto de un tesoro” (Círculos en el agua).

Dice Juan Pablo II

“Sin la esperanza se apaga el entusiasmo, decae la creatividad y mengua la aspiración hacia los más altos valores”.

¿Qué luz de esperanza arde en tu corazón?

Canto

*VEN, SEÑOR, NO TARDES EN LLEGAR,
Y LA PAZ AL MUNDO LE DARÁS.
CON TU LUZ PODREMOS CAMINAR,
LA NOCHE SE VUELVE CLARIDAD.*

*Del cantar de los profetas fue brotando la esperanza.
La sonrisa de una Virgen dio al mundo la salvación.*

*La tristeza de los hombres se convierte en alegría.
El rencor de las naciones, se ha convertido en amor.*

3. PARA ALUMBRAR LA OSCURIDAD DEL MUNDO

Rezamos todos

*Señor, en este tiempo de Adviento,
ponemos la mirada en María,
la mujer llena de gracia,
la que nos hace sitio
a cada uno de nosotros en su corazón.*

*Ayúdanos, Señor,
a vivir este tiempo de Adviento
con la luz de la Palabra entre las manos,
con el delantal puesto para el servicio,
con el anuncio del Evangelio en los labios.
Tú, Señor, nos quieres tanto que nos
necesitas.*

*Haznos fuertes en la fe,
comprometidos en la solidaridad,
firmes en la esperanza.
La hermosa tarea de construir el Reino nos espera.*



*Con todos los hombres y mujeres de la tierra,
con los hambrientos de pan, cariño y dignidad,
caminamos alegres a tu encuentro.
Allí nos esperas con la Eucaristía preparada.
Tus dones son la paz y el amor a manos llenas.
¡Marana tha! ¡Ven Señor, Jesús! Amén.*

Canto final:

***LOS QUE SOÑÁIS Y ESPERÁIS LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ; EL VIENE CON LA PAZ.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ EL TRAE LA VERDAD***